



CRÓNICA

POR HUMBERTO RÍOS NAVARRETE ▶ FOTOGRAFÍA JESÚS QUINTANAR

BAJABA, CORRÍA, TOMABA SELFIES, VOLVÍA A BRINCAR...

Antes de llegar el Presidente, el maestro de ceremonias se desgañitaba por animar a las huestes; a su arribo sonaron los aplausos en cascadas y dedicó 20 minutos a saludar

El maestro de ceremonias se desgañitaba como siempre —“que se vea y se escuche su presencia”, arengaba frente a la masa—, pero esta vez no hubo matracas ni cencerros como antaño, aunque sí coros reiterados de apoyos a los “sectores” del PRI. Sus delegados, 10 mil en total, ahora sí se atrevieron a pronunciar sin tapujos la palabra “corrupción” y prometieron castigo a militantes deshonestos, apertura a candidatos simpatizantes —escasearon los aplausos— y freno a los *chapulines* —arreciaron las loas—.

Las huestes priistas, recaladas de diferentes partes del país, parecían desorientadas mientras buscaban sus camiones alrededor del Palacio de los Deportes, mientras bajo el domo aún se agolpaba otra parte, alrededor de 5 mil invitados y la plana mayor, que aún digerían los resultados de su asamblea nacional.

El presidente Peña clausuró el encuentro, luego de moverse entre saltos, aplausos, abrazos, *selfies* y saludos, para después brincar hacia el estrado y fustigar el caudillismo y criticar a quienes “prefieren negociar posiciones, antes que defender convicciones”.

Pero habrá que retroceder horas y situarse en ese mismo escenario, donde antes del mediodía aprobaron a mano alzada algunas reformas a los estatutos y documentos que rigen al priismo. El estricto control

del paso estaba a cargo del Estado Mayor Presidencial. Era la avanzada tempranera del jefe del Ejecutivo. El maestro de ceremonia animaba sin parar. Los presentes coreaban.

El animador sugería “hacer la ola” y el “chiquitibum” y seguir con los “viva el PRI” y “viva México”, a lo que desde diferentes gradas, repartidas entre “sectores” del partido, se turnaban en repetir y añadir: “ce-ene-ce, ce-ene-ce”, “ce-te-eme-cete-eme”, y también parece que “ceneopé, ceneopé”. No faltaron los petroleros.

Nada de pitos, ni matracas ni cencerros ni tambores. Eso era antes. Los ferrocarrileros parecían estar ausentes, pues no se escuchó el tradicional silbido de la locomotora.

Entonces comenzó la plenaria de la 22 Asamblea Nacional. “Hay *quorum*”, se escuchó. A mano alzada iban aprobando las reformas. Frente al micrófono se apersonó Enrique Ochoa Reza, presidente del PRI; luego, Claudia Ruiz Massieu, secretaria general, quien echó una ojeada hacia un grupo que repetía el nombre de la entidad de la que es oriunda: “Gue-rre-ro-Gue-rre-ro”. Ella agradeció con un gesto y siguió.

La guerrerense se refirió a un partido “dispuestos a romper sus propios paradigmas; construir, reconstruir y renovarse”. De Peña Nieto dijo que es un presidente “modernizador, esforzado y valiente”.

La secundó Manlio Fabio Beltrones,

quien habló contra la impunidad, la corrupción y la inseguridad. “Nadie que se defina como priista puede estar por encima de la ley”, alzó la voz el sonorenses, para luego recibir aplausos.

En su turno José Yunes, de la Mesa Temática, dijo que se había propuesto una “secretaría anticorrupción”, y admitió: “Las crisis de los partidos no es exclusiva del PRI”. Hubo un receso de 15 minutos —en espera de Peña Nieto—, y en ese lapso se escucharon coros de diferentes grupos que se turnaban para lucirse.

En eso estaban cuando anunciaron la presencia del Presidente, quien apareció a las 12:25, las manos en alto y los aplausos en cascadas; una foto por aquí, otra por allá; se trepó en un escalón y abrazó a una mujer; corrió, brincó, alzó las manos. Luego se quitó el saco y quedó en mangas de camisa.

Él mismo manipulaba los teléfonos de admiradores para tomarse la foto. Las mujeres que lo escoltaban estaban pendientes de que no cayera o tropezara y colocaban las manos sobre sus espaldas. Él bajaba, corría, saludaba de mano, de beso, volvía a brincar; luego sacaba el pañuelo blanco y limpiaba el sudor de la frente.

Por fin, a eso de 12:46, intentó subir de un brinco al estrado por la parte de en medio, pero no pudo, pues estaba demasiado alto, de modo que un fotógrafo le ofreció su



Fecha 13.08.2017	Sección Política	Página 7
----------------------------	----------------------------	--------------------

mano y, sin problemas, logró saltar, enfundado en un rompevientos rojo.

Los priistas de Hidalgo eran los que más gritaban, seguidos de los petroleros. Las cámaras enfocaban a los jefes. De pronto, en las pantallas gigantes aparecieron en animada plática los secretarios de Gobernación, Osorio Chong, y de Hacienda, José Antonio Meade.

Ochoa Reza saltó hacia el atril y habló de siete días de "intensas deliberaciones". Sudaba y tensa-

ba los músculos del rostro. Hizo cuentas: cinco mesas de trabajo, 3 mil 500 asambleas en el país y la participación de 390 mil militantes.

Que no haya brincos de *pluris a pluris*. "El PRI rompió los candados". En seguida emplazó a "detener el populismo autoritario" y prometió que su partido ganará todas las elecciones venideras. Y alzó el puño.

Peña Nieto se dirigió al podio y dijo que "el PRI regresó a la Presidencia para transformar", y quienes

"han traicionado la confianza de la gente y del partido pagarán por sus actos". Desde su asiento, **Gerardo Ruiz Esparza**, secretario de **Comunicaciones y Transportes**, enfocaba con el teléfono a su jefe. *M*

Los de Hidalgo fueron los más gritones, luego los petroleros, y las cámaras enfocaban a los jefes

ASAMBLEA NACIONAL

MANLIO FABIO BELTRONES PIDIÓ GARANTIZAR GOBIERNOS ÉTICOS Y CAPACES DE ARTICULAR LOS ESFUERZOS DE LOS MEXICANOS PARA ENFRENTAR LA INSEGURIDAD Y LA POBREZA.



Miguel Ángel Osorio Chong, secretario de Gobernación, al fondo.